JONATHAN SWIFT : LA UTOPIA DE LA DESEPERANZA*

AZUCENA ROMO

COLEGIO DE PEDAGOGIA

U N A M

***Jonathan Swift: la utopía de la desesperanza**, es un ensayo que forma parte del primer capítulo de la investigación sobre **La Utopía Feminista** (tesis de Maestría en Filosofía, en revisión), que he llamado "Utopías del poder"; capítulo en donde trato de hacer una relectura de las utopías clásicas, desde la perspectiva feminista, entre las que se encuentran : **La República**, de Platón ; **La Nueva Atlántida**, de F. Bacon; **La Ciudad del Sol** , de Tomaso Campanella y la **Utopía** de T. Moro.

5.- JONATHAN SWIFT: LA UTOPIA DE LA DESESPERANZA

"...nos observaba...como a través de un enorme telescopio al revés, mirando nuestras minúsculas figuras perfiladas en el horizonte de sus propios planes y esperanzas".

JUSTINE

Lawrence Durrell.

La utopía de J. Swift representa una crítica a lo que el siglo XVIII va a erigir como el centro de su reflexión , núcleo de la filosofía de la Ilustración: la razón.

Swift se vuelve contestatario de su tiempo, al percatarse de que es la bestialidad y no la razón , la que realmente guía las acciones humanas ; su desengaño ante la llamada "Edad de la Razón", lo llevó a señalar la forma en que la humanidad disfraza su irracionalidad por medio de falacias, con el fin de engañarse a sí misma (1).

Swift echará por tierra la pretensión baconiana de la posibilidad de alcanzar un conocimiento desprejuiciado, ascéptico, para mostarnos de qué manera los seres humanos, sólo pueden juzgar desde su propia perspectiva, imprimiéndole al conocimiento toda la carga de intereses personales ; las relaciones humanas, lejos de valerse de la ciencia y del discurso científico para acortar las diferencias, semejan una Torre de Babel, en la que se lleva a cabo no el encuentro, sino el desencuentro entre los seres humanos, cuyas relaciones son desfasadas y asimétricas; torre desde donde lo único que podemos percibir es la disonancia (2). Swift percibió con gran penetración que "nuestros principios opresores son el prejuicio, la comodidad y la cobardía; que no hay cárceles tan herméticas como las de la mente" (3). "Para libararnos y para animarnos a salatar al abismo entre lo que el hombre es y lo que puede ser, se burló sin piedad, incesantemente dela pedantería intelecutal" (4).

Swift, cercano al mundo de la postmodenidad, echa por tierra el "cartesianismo", al "yo pienso", que pone al hombre ,- no a la mujer-, en el centro de la experiencia, como medida de la realidad, en donde se reivindica la actividad pensante del sujeto, al constituirse en la norma de validez del conocimiento; asimismo, se instituye éste como el logos del poder, del cual están excluídos "los otros", aquéllos a los cuales les es impuesto. En otras palabras, según Amelia Valcárcel, el sujeto cartesiano, es el sujeto genérico hombre, solipsista, que monologa consigo mismo, sujeto definido como **sub** , es decir, " el que está debajo del peso de la realidad a la que fundamenta " ; realidad a la que por otra parte, ha defindio a su vez, como "única, clara y distinta...única realidad legítima" (5). Siendo las mujeres sujetos, al ser-estar sujetas, porque la condición de las mujeres es "ser sujetos por medio de esa sujeción" (6) .

Ante el desencanto provocado por la razón, el logos científico se convierte en simple balbuceo proferido por seres humanos a medias. Como Ciorán, Swift nos hará pensar, que para diseñar con convicción un proyecto de sociedad ideal "se requiere una gran dosis de ingenuidad, siendo las únicas utopías posibles, las únicas legibles...las falsas, las escritas por juego y diversión o misantropía", las que como los **Viajes de Gulliver** son "la biblia del hombre desengañado..." (7) . Agrega que Swift , por medio de sus sarcasmos, "desestupidizó el género utópico" (8).

La utopía de Swift mostrará grandes divergencias con respecto a Bacon, Moro y Campanella. Mientras que Moro trata de diseñar un mundo basado en una racionalidad, que como la república platónica, escape a la ley del más fuerte, en contra de Trasímaco, piensa en un mundo

regido por la armonía dada por el derecho y salvar así la libertad; por otra parte, Bacon coincide con Swift, en tanto que ven ambos el mundo como un **detritus**, sólo que mientras el primero considera que puede el hombre- no la mujer-salvarse por medio de la ciencia, tesis que posteriormente también enarbolarán los enciclopedistas, Swift, que pareciera que va ya de regreso en relación a sus contemporáneso, decepcionado de lo que tal racionalidad ha hecho del mundo, se vale del microscopio no para ensalzar al hombre y a la mujer, sino para ridiculizarlos, dado que así puede ver más de cerca la pequeñez humana: "invierte el ojo a su anteojo, para aumentar y minimizar las imágenes" (9). Swift se convierte en un brujo desengañado, escéptico, al ser burlado por sus propios conocimientos y construcciones.

5.1.- LA MUJER : METAFORA DE LA DOBLE ASIMETRIA

La obra de Swift es una sátira , a la que define como el espejo en el que todos podemos mirarnos y descubrir lo verdadero de los rostros, excepto el propio; razón por la cual, generalmente, este género goza de mucha aceptación y de que "tan pocos se sientan afectados por ella" (10).

Swift, sin embargo, trata de escapar al hechizo del espejo de la sátira, en la que no encontramos nuestro rostro; él como los demás, trata de mirarse en ella; se juzga cínicamente como misántropo, pero no ve la imagen de su misoginia; el espejo termina por traicionarlo.

En Liliput, Swift nos narra la eterna lucha por el poder mundano; critica a los príncipes y sus cortes, así como a sus ministros, unidos a través de los hilos de la complicidad del crimen, las

intrigas y el servilismo; desepcionado de "la virtud de las leyes justas, impotentes para vencer la naturaleza humana perversa y degenerada...la corrupción escandalosa en que estas gentes han caído debido a la degenerada naturaleza del hombre...haciendo cabriolas y equilibrios sobre la cuerda floja y otorgando distinciones y favores a los que mejor saltan sobre varillas o se arrastran bajo ellas..." (11).

Contra la actitud sostenida por una sociedad que ha reconstruido sus nuevos muros sobre la familia nuclear, como fundamento de un orden "moral", en el mundo liliputiense , Swift considera que dado que el hombre y la mujer se unen con fines concupiscentes, como lo hacen los demás animales, y puesto que el amor a sus hijos se deriva de este mismo principio, considera que ninguna criatura esta obligada a su padre por haberle engendrado, ni a su madre por haberle traído al mundo, dado que la vida humana está plagada de miserias, al nacer no se recibe ningún beneficio; por otra parte, si el traer hijos al mundo no tiene una connotación amorosa, nada garantiza para Swift que los padres sean idóneos para educar a sus propios hijos; función que recomienda sea llevada a cabo en lugares con gentes especializadas, correspondenientes a las actuales guarderías públicas (12).

Podemos advertir en Swift un vivo desprecio por los seres humanos, al comparar su relación amorosa con la de los animales; no le otorga al hecho amoroso ninguna finalidad humana o moral; se trata de un simple apareamiento sin más. Lo que para algunos, es claro indicio de su horror a la carne femenina. La sexualidad es constantemente equiparada con degeneración , enfermedad y muerte. Según Monserrat Alfau, Swift tenía alguna dolencia física, que hizo de su vida

amorosa una experiencia de desencuentros, frustraciones y fracasos, lo que provocó en él aversión por las mujeres, con quienes sostenía relaciones muy ambiguas (13). Para otros, su misoginia se debió a una decepción amorosa que nunca superó (14). Cualquiera que sea la causa de su aversión a las mujeres, cabe señalar, que es el único autor, de los aquí tratados, del que se discute ampliamente su misoginia, desde perspectivas feministas y no feministas. Esto es debido al tono tan abierto o acusado de todos los temas que las sátiras abordan, en torno a los cuales se crea una tensión, que resulta casi imposible pasar por alto (15).

Swift insiste como sus predecesores , en la educación "igualitaria": "escuelas...siempre para ambos sexos", aunque hay claras diferencias de carácter tanto sexistas como clasistas: "nunca se les permite conversar con los sirvientes", así como aconseja "establecimientos de clase media...y de clase acomodada". Si bien, en los institutos para mujeres, las niñas de clase elevada, como en la república platónica "se educan igual que los varones, con la diferencia de que son ayudadas a vestirse por sirvientas, es decir, por personas de su mismo sexo..."(16). Aqunque nunca llega a aclararnos el por qué de tal diferencia con respecto a la educación de los varones.

En los personajes de Swift nunca hay gestos vanos, todo lo que ocurre está lleno de significados. Por nimio que sea el hecho que narra, existe una diferencia que sirve para darnos el perfil de las mujeres liliputienses. Marcando con ello una doble diferencia: en relación a Gulliver y en relación a los liliputienses varones.

La disparidad de las mujeres, en relación a los varones, se establece nuevamente debido a su vínculo con la naturaleza, tratando de

justificar nuevamente su dependencia: "tampoco pude darme cuenta de que existiera alguna disparidad en su educación basada en la diferencia de sexo, a no ser en los ejercicios físicos...o en que ellas se les instruía dándoles algunas reglas necesarias, relativas a la vida doméstica...gozan de un plan de estudios extenso, dado que, sobre todo en las clases elevadas, la esposa deberá ser siempre una compañera razonable y agradable" (17).

La asimetría, es nuevamente magnificada por el telescopio cuya lente al revés, no sólo acerca a los seres humanos para escudriñar sus más profundos pensamientos, sino también para expresar su pequeñez humana: "raza humana de odiosos bichos más perniciosa que la naturaleza haya nunca permitido que se arrastrasen por la superficie de la tierra" (18). Esta afirmación lleva la carga de odio hacia el género humano que nunca se cuidó de ocultar, al grado de pedir que sobre su epitafio se escribiera: "he has gone where the savage indignation can lacerate his heart no more" (19); indignación que lo llevaba a "detestar y odiar a ese animal llamado hombre" (20).

Con respecto a la asimetría a la que alude, podría ser referida a una dimensión física, como a una dimensión de carácter moral, es decir no sólo cuantitativa sino cualitativa, dada la afirmación hecha con anterioridad sobre la condición de los seres humanos ; con respecto a las mujeres, la doble asimetría es contemplada, como seres humanos y como seres diferentes a los varones: "las costureras me tomaban medidas estando acostado sobre el suelo, una de ellas subía a mi muslo y otra a la mitad de mi muslo, sosteniendo una cuerda extendida que cada una sujetaba por los extremos mientras una tercera medía el largo de la cuerda" (21). Así, estas doblemente liliputienses, lo son

porque cuando miden, al "Hombre Montaña", éste, las mide al mismo tiempo en relación, a la especie de los "Gigantes Superhombres", así como en realción a otros hombres a quienes miraba como a "hombres piojos" (22).

Gulliver es expulsado de ese mundo enano, acusado de alta traición por haber cometido una descarada, malévola y repugnante infracción : el haber apagado con su orina el fuego que se originó en los aposentos de la consorte del rey, lo cual fue juzgado por parte de Gulliver como una feliz coincidencia , habiendo podido, en ese preciso momento y lugar, vaciar su vejiga con tal cantidad de orina y salvar a la Emperatriz de una muerte segura (23).

Este suceso aparentemente trivial realizado por Lemuel Gulliver, es interpretado por Freud como un gesto de "esencial masculinidad", como erotismo uretral, en contraste con la conservación del fuego, asociado como determinante de la civilización, llamados actos de "gulliverismo" y "prometeismo" respectivamente. Según la interpretadción freudiana el hombre primitivo satisfacía un placer infantil al extinguir el fuego con su orina . El hombre supera su estado primitivo, en el momento en el que puede respetar el fuego y llevarlo consigo, originando el progreso; es decir, cuando, por medio de la represión, sacrifica al principio del placer en aras del principio de realidad, creándose de esta manera la cultura. En el caso de las mujeres, éstas debido a su naturaleza, constituídas anatómicamente de manera tal, que les es imposible tener acceso a esta tentación placentera, se constituyeron en las guardianas del fuego (24). Hecho prometeico que podría haberles valido el ser consideradas coprotagonistas de la construcción de cultura.

Según Melvin J. Lasky, tanto el "prometeismo" como el "gulliverismo", son interpretados como "la perpetuación de un antiquísimo gesto de revuelta" (25). Sólo que en el primer caso la revuelta sería contra los dioses , a favor del progreso; y en el segundo caso, contra los hombres y la cultura; según la interpretación de Freud, las mujeres sólo serían portadoras del "gulliverismo", según apunta en **El Malestar de la Cultura** : "...las mujeres que no tardan en oponerse a la corriente cultural, ejerciendo ...influencia dilatoria y conservadora (26).

En el juego de espejos swiftiano, las mujeres tan pronto son seres diminutos, como gigantescos; juegos de asimetría en los que se expresa la incompatibilidad de la pareja. En Brobdingnag, las mujeres son seres destinados a marcar el desencuentro, debido a su talla, desmesuradamente grande: "debo confesar que nadie ha causado tal repugnancia como ver aquel enorme seno que podría comparar con nada...:tenía una prominencia de seis pies y no menos de diez y seis de circunferencia, el pezón era de la mitad de mi cabeza y la tonalidad de su aureola estaba formada por una serie de manchas, granos y pecas que resultaban repugnantes, pues yo no podía verlo de cerca"(27). La vista de las mujeres le resultaba a Gulliver una experiencia tan repugnante, semejante a la que él debió despertar en Lilliput cuando dice: "alguien me dijo que...el mirarme de cerca le era un espectáculo desagradable" (28).

Era para Gulliver, necesaria la lejanía para poder apreciar las cualidades de aquellos seres descomunales: "cuando hablábamos de las damas...me solía decir: aquella tiene pecas, la otra una boca muy

grande, la de más allá una narizota...dejo hacer constar en justicia que pertenecían a una raza de gente bien parecida" (29).

En este constante juego de asimetrías, Gulliver encuentra por fin, una compañera: la mujer-niña, de la que se sirve para poder entablar una relación amistosa, convirtiéndose ésta en la guía de un mundo incomprensible e inalcanzable: "...niña de nueve años, que poseía excelentes cualidades tomando en cuenta su edad...servicial y lista, que con haberme visto desvestir una o dos veces, aprendió a vestirme y desvestirme...tenía una disposición buenísima y su estatura no pasaba de cuarenta pies, me batizó con el nombre de **Homunceletino**. A ello debo principalmente mi vida y salavación...nunca nos separamos...yo la llamaba **mi pequeña niñera**...tenía miedo que el vulgo rudo me causara algún mal y que me fuesen a oprimir y estrujar..."(30).

Esta mujer niña-maestra-madre (31), no era una verdadera compañera, porque era tan desproporcionada, como todas las demás que se encontró en su camino, como es el caso de la reina, quien "se divertía conmigo...me tomaba en su mano y me ponía ante un espejo donde veíamos nuestro tamaño, de manera que nada resultaba tan ridículo como hacer tal comparación, al extremo de que empecé a creer en realidad que había disminuído mucho de tamaño" (32).

Sin embargo, la mujer-niña, es la única mujer con la que entabla Gulliver una profunda amistad, pese a la asimetría; este tipo de mujer representa lo que Simone de Beauvoire apunta como la "intermediaria deseada entre la naturaleza extraña y el semejante que le es demasiado idéntico...quien no le opone ni el silencio enemigo de la naturaleza, ni la dura exigencia de un reconocimiento

recíproco...gracias a ella es posible escapar de la implacable dialéctica del amo y del esclavo, que se origina en la reciprocidad de las libertades"(33).

Es casi una obsesión en Swift, la sexualidad entendida como carnalidad. Es tal el horror al cuerpo femenino expresado por él una y otra vez, que cabe preguntarse sobre la proyección de su propia vida amorosa; alude constantemente a la imposibilidad de reciprocidad erótica, entre seres siempre por encima o por debajo de su propio nivel humano: "las damas de honor me invitaban...para tener el placer de verme y tocarme. Con frecuencia me desnudaban totalmente y me acostaban sobre sus pechos, lo que me producía un profundo malestar, porque a decir verdad, se desprendía un olor en extremo desagradable...creo que mi olfato era más agudo debido a mi pequeñez...cuando me colocaban frente a sus cuerpos desnudos, lo que para mí estaba muy lejos de ser un espectáculo tentador o que provocasen impulsos que no fuesen de horror y repugnancia...de piel tan áspera...lunar aquí y allá, tan grandes como montículos, con pelqs colgando de ellos, más gruesos que cordeles" (34).

Sin embargo, las diferencias en términos cuantitativos, que para él son un obstáculo para relacionarse con las mujeres, no cuentan para las mujeres, quienes sienten "placer" al acercarse a él, al grado de que los hombres llegan a encelarse de él, considerándolo como rival; tal es el caso de un suceso ocurrido en Liliput, donde se vió obligado a "vindicar la reputación de una dama excelente y distinguida...", cuando el marido se enteró, de malas lenguas, que ella sentía afecto por su persona (35).

En sus viajes, nunca se establece la posiblidad de igualarse con ninguna mujer, aunque tras largo peregrinar confiesa su deseo de encontrar una mujer de su nivel: "mujer de mi mismo tamaño, con quien pudiese propagar nuestra especie...(36). Aun cuando este deseo se desvanece, cuando regresa a su hogar después del primer viaje, al encontrarse con su mujer, su "igual": "cuando llegué a mi casa...mi esposa corrió a abrazarme, pero yo me enganché más abajo de sus rodillas temiendo que de otro modo no podría llegar a mis labios para besarme...mi esposa...había economizado con demasiada exageración, pues la encontraba consumida por el hambre" (37).

Pese a que está en su propia tierra, con los suyos, su mujer sigue siendo percibida desigual. Hecho que ocurre una y otra vez, tan pronto está frente a una mujer de su misma especie, como cuando se encuentra en tierra de los Houyhnhnmas, en donde las bestias, los caballos, representan la racionalidad ante los seres humanos o "yahoo", a quienes consideran bestias; en esa tierra "ocurrió que una joven hembra yahoo (ser humano), inflamada por el deseo...brincó dentro del agua como a cinco yardas de donde yo me bañaba...nunca en mi vida sentí un terror tan grande...grité tan fuerte como pude...(38).

De principio a fin, **Los Viajes**, están plagados de desencuentros entre hombre y mujer; pareciera ser la odisea de la incomprensión amorosa; lo podemos apreciar al final de su viajes cuando en el último de ellos narra el reencuentro con su mujer a la que dice haber recibido con gran contento, pero la cual le produce nuevamente el sentimiento de rechazo: "debo confesar con toda franqueza que a mí su vista me llenó de odio, repugnancia y desprecio...como llevaba ya tantos años

sin sufrir el contacto con ese animal aborrecible, caí desmayado...solamente su olor ya me era insoportable" (39).

En sus **Escritos Subversivos** confiesa que el fundamento sobre el cual se construye el edificio de sus **Viajes**, es producto de su proyecto para burlarse de la pedantería intelectual; es asimismo la misoginia, la cual no reconoce expresamente, pero a la que también se refiere en esta obra cuando señala : "qué hacen en el Paraíso, no lo sabemos; qué no hacen, nos fue informado explícitamente: ningún hombre sabio se casaría nunca bajo los dictados de la razón" (40).

A juicio de Frank E. Manuel, Swift aborda las instituciones sociales para mostrar su inconsistencia, su hipocresía e irrealidad, "pone ante la sociedad un espejo que lo distorsiona, pero distorsiona de manera consecuente "(41). Si no fuera por la gran carga misógina que impregna toda la obra de sus **Viajes**, podríamos pensar que al manifestarse en contra de la institución del matrimonio, a la que nos hace sentir como una institución perversa, se trataría sólo, de la crítica a una isntitución caduca más, entre todas aquéllas que a lo largo de su obra cuestiona y ridiculiza tan acremente, penetrando en ellas de tal manera que toca el centro del absurdo, lo que le permite su genio irónico.

Su misoginia no se revela de manera consciente; pareciera que es sólo usada como pretexto para dar un mayor énfasis a la desigualdad generada por ese mundo que se creía "el imperio de la racionalidad y por ende de la justicia". La mujer se convirtió nuevamente en la metáfora de la doble asimetría, surgida en un mundo monolítico, que Swift ridiculiza con el fin de demolerlo a través de las palabras; peso que cae como una tormenta de dardos, principalmente sobre la

figura de la mujer, debido al carácter machista y androcéntrico de la visión de la realidad a la que trata de pulverizar. La mujer fue la imagen convertida en símbolo, en metáfora de toda desigualdad y opresión.

Swift es un postmoderno, en tanto que su pensamiento representa una crítica a la cultura y a las instituciones erigidas por la Europa occidental. Es igualmente postmoderno, por el énfasis que pone en la diversidad, cuando a través de sus **Viajes**, descubre la existencia de los otros: "de súbito resulta posible que haya otros, que nosotros mismos seamos un "otro" entre "otros" (42); el descubrimiento de tal pluralismo, lo lleva al derrumbe de una concepción de la cultura que se creía monolítica. Sólo que este "otro" descubierto por Swift, se hace extensivo a "las otras", sólo para utilizarlas de categoría contraste, que le permita juzgar la injusticia, la desigualdad y la opresión.

Pensar en Swift, "es pensar en la ruina de un gran imperio..." (43). Ciertamente, Swift profetiza el derrumbe del Imperio de la razón, pero al hacerlo la esperanza se le ecapó; la utopía se convirtió en antiutopía, ante el fallido objetivo de la racionalidad occidental, que inauguró el mundo moderno, de construir la verdadera morada del hombre y de la mujer: de los seres humanos.

N O T A S

JONATHAN SWIFT: LA UTOPIA DE LA DESESPERANZA

1. Cfr. Brudbury, Ray, Introducción, **Escritos Subversivos**

2. Ibid

3. Ibid

4. Ibid

5. Cfr. Valcárcel, A. op. cit., pp. 114-115

6. Ibid

7. Ciorán, E. M., "Mecanismo de la Utopía", en **Historia de la Utopía**, p. 79

8. Ibid

9. Alfau, Montserrat, Prólogo, **Los Viajes de Gulliver**, p. X

10. Cfr. Swift, J. **La Batalla de los Libros**, citado por R. Bradbury, en Prefacio de **Escritos Subversivos**

11. Swift, J. **Viajes...**, p. 34

12. Ibid

13. Cfr. Alfau, Montserrat, Prólogo, **Viajes...**

14. Cfr. Kosh Starkman, Miriam, Introducción, **Gulliver's Travels and Other Writtings**, pp. 8-9

15. Ibid

16 Cfr. Swift, **Viajes...**, p. 35

17. Ibid., p. 36

18. Manuel, Frank, E. (Compil.), **Utopías y Pensamiento Utópico**, p. 71

19. Cfr. Kosh, op. cit., Introducción

20. Ibid

21. Swift, **Viajes...**, p. 38

22. Manuel, op. cit., p. 145

23. Swift, **Viajes...**, pp. 30-31

24. Freud, S., citado por Melvin Lasky, **Utopía y Revolución**, pp. 594-595

25. Ibid., p. 594

26. Cfr. Freud, S. **El Malestar en la Cultura**, p. 46

27. Swift, **Viajes...**, p. 59

28. Ibid

29. Ibid

30. Ibid., p. 61

31 . Mujer-niña como la llamada "Stella", a quien dirige cartas; quien lo acompañó toda la vida. Cfr. Kosh Starkman Miriam, Introducción , **Gulliver's Travels...**

32. Ibid., p. 68

33. Beauvoire, S., op. cit., p. 182

34. Swift, **Viajes...**p. 78

35. Ibid., p. 133

36. Ibid., p. 34

37. Ibid 38. Ibid., p. 190

39. Ibid., p. 206

40. Swift, **Escritos...** p. 102

41. Cfr. Manuel, op. cit., p. 71

42. Cfr. Tackeray, citado por R. Bradbury, en Introducción, **Escritos...**

43. Craig, Owen, "El Discuros de los otros: Las feministas y el posmodernismo", en **La Posmodernidad**, p. 9

BIBLIOGRAFIA

-Cioran, E. M., "Mecanismos de la Utopía", en **Historia de la Utopía**, Artífice Ediciones, Méx., 1981
-Freud, S., **El Malestar en la Cultura**, Alianza Ed., Méx.
-Manuel, Frank, E. (Compilador), **Utopías y Pensamiento Utópico**, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1982
-Owens,Craig, "El Discurso de los Otros: las feministas y el posmodernismo", en **La Posmodernidad**, Ed. Kairós, Méx., 1988
-Swift, Jonathan, **Escritos Subversivos**, Versión anotada de Eduardo Silmans, B. Aires, Ed. Corregidor, 1974
----------**Los Viajes de Gulliver**, Ed. Porrúa, Méx., 1986
----------**Gulliver's Travels and Other Writtings**, Introducción de Miriam Kosh Starkman, Bantam Books, E.U., 1986
-Valcárce, Amelia, **Sexo y Política**, Ed, Anthropos, Barcelona, 1990